

Una Casa de Ejercicios

EN LOS CHORROS. — Asentado al pie mismo del Avila, se levanta en Los Chorros el Noviciado de la Compañía de Jesús. Es el sitio solitario y apacible. Suena allí, en vez de la estridencia urbana, la música campestre, tan eufórica y variada. Por las mañanas el canto del gallo forma coro con los ladridos del perro vigilante: durante el día los pájaros en variedad admirable, llenan el espacio con sus notas y por la tarde, cuando el sol se esconde, grillos y luminosos cocuyos comienzan a saludar los primeros resplandores de las temblorosas estrellas.

Es un sitio ideal. Calma y paz por doquiera. Es, sin duda, como aquel rincón a donde llevó Jesús a sus discípulos, cuando venían fatigados de su excursión apostólica. El silencio invita al recogimiento y a la meditación. En las almas que quieren buscar a Dios, el silencio es condición previa para hallarle.

Desde el piso de los ejercitantes el panorama es espléndido. Al oriente los verdes campos de caña que se extienden hasta Petare, por la fila de los Mariches: al sur, en el fondo, la vega del Guaire y las colinas que, en oleadas de progresiva altura, se abrazan con el cielo en el lejano horizonte: hacia el ocaso, los bosques salpicados de modernas urbanizaciones y más allá Caracas, con frecuencia envuelta en el humo de sus chimeneas, radiante a veces de sol y por las noches ataviada en su polícroma iluminación eléctrica. No hay duda que a más de uno, al abrir su ventana y topar con aquel escenario, le saltarán los pensamientos que le asaltaban al fundador de la Trapa ante parecido paisaje: Señor, el cielo, la tierra y todas las cosas me están diciendo que te ame".

Independientes, en bien ventilados y soleados cuartos con agua corriente y cuantas comodidades pone al alcance un confort razonable, el ejercitante, tiene facilidades para ponerse en contacto con Dios.

A EJERCICIOS. — Todo esto es para hacer en silencio y de internos los Ejercicios espirituales de San Ignacio. La superficialidad es el profundo mal que corroe las almas modernas. Víctima de ella, el hombre se lanza a la vida exterior, a la vida de los sentidos. El torbellino de la sociedad actual, ofrece pábulo abundante para ello: En rauda torbellino rueda el progreso moderno, arrastrando en su loca danza ideas y sentimientos y en ese movimiento incesante no hallan las ideas surco para prender, ni jugos para nutrirse, ni sol para cubrirse de flores y frutos. El hombre huye de sí para vivir fuera de sí. La vida exterior le encanta: la vida interior le aterrera. De ahí la desorientación en las normas de conducta y la debilidad en los resortes de la voluntad.

REMEDIO. — Un remedio ideal para esta enfermedad son los Ejercicios en retiro y sobre todo como lo recalca Pío XI, los de San Ignacio, Patrono de los Ejercicios Espirituales. Rotas las relaciones con el mundo externo, dejadas a un lado las preocupaciones cotidianas y hecho el silencio, los pasos se dirigen hacia la senda perdida de nuestro interior y hallan fácilmente eco en el espíritu las verdades orientadoras de la fe. Esas verdades que, en el plan del Penitente de Manresa, forman como una solidísima estructura lógica, llevando la convicción a la inteligencia y la energía a la voluntad. La espiritualidad ignaciana es prodigiosamente viril. "La escuela ignaciana, dice Tanqueray, es espiritualmente activa, enérgica, práctica, formando la voluntad para la santificación personal y para el apostolado".

Esa fuerza enérgica tiene una doble fase: la negativa de desarraigat el pecado: la positiva, de seguir a Cristo. Para ello brilla desde el principio una idea fundamental: el dominio de Dios Creador sobre su criatura, en su principio y en su fin: dominio que se remacha con la Redención y que adquiere su expresión máxima en la actividad divina por toda la creación, perfumada del amor de Dios hacia el hombre. La sumisión voluntaria y perfecta a esa voluntad de Dios, sea cual fuere la ruta de nuestra vida, es el fruto de los Ejercicios.

ADAPTABILIDAD. — Una de las grandes ventajas de los Ejercicios de San Ignacio es su gran adaptabilidad. La Compañía de Jesús que, desde su cuna, fomentó este ministerio como característico suyo, ha dedicado a muchos de sus hijos a esa actividad. Unas veces en forma de misión: otras en forma de meditaciones, y sobre todo en retiros cerrados, son centenares de miles los que anualmente templan su espíritu de la fragua ignaciana. Como que hay Casas exclusivamente dedicadas a dar tandas de ejercicios y el fin de una señala el principio de la otra, sin interrupción. Ejercicios para agricultores y banqueros: para obreros y estudiantes: para universitarios y dependientes. No hay clase social ni actividad humana que no encuentre ahí un medio poderoso de renovación espiritual.

EFICACIA. — De ahí un fenómeno bien singular. A los pies de S. Ignacio, han depositado la flor de su admiración no solo la voz de los Pontífices (que en Pío XII parece agotar el vocabulario del encarecimiento) ni solo los santos, religiosos sacerdotes y personas piadosas, sino muchos seglares que han seguido las directivas del Santo Fundador.

Oigamos al célebre periodista, Luis Veuillot: "Estos ejercicios, tan sencillos y tan potentes, origen de tan radicales transformaciones, derraman tantas claridades y engendran tan firmes resoluciones, que solo en el cielo se sabrán las almas que han salvado".

Y son dignas de meditar las encarecidas palabras del Papa León XIII: "Yo mismo, sintiendo que mi espíritu tenía necesidad de un alimento sustancial, lo busqué por algún tiempo sin encontrarlo: leí y releí muchas obras, pero ninguna me satisfacía. Hasta que al dar con el libro de los Ejercicios de San Ignacio me ví obligado a exclamar: He aquí el alimento sustancial que buscaba. Desde entonces ha sido mi fiel compañero. La sola consideración del fin del hombre basta para reformar y reconstituir todo el mundo social".

ACCION CATOLICA. — Quien conozca los fines de la A. C. y el espíritu que debe animar a sus dirigentes, encontrará muy natural que una Casa de Ejercicios sea como un complementó necesario para los que activamente quieren participar en el apostolado jerárquico. Para ellos tuvo una llamada especial el Papa Pío XI: "No menos nos interesan los Ejercicios para los varios grupos de la Acción Católica... Vemos con inmensa consolación organizarse por todas partes Ejercicios particularmente reservados a las pacíficas legiones de estos valerosos soldados de Cristo, especialmente a los más jóvenes que, numerosos, acuden para adiestrarse en la santa batalla del Señor y encuentran fuerzas no solo para mejorar la propia vida, sino también oyen la voz misteriosa en el corazón que los llama a ser apóstoles en todo el magnífico alcance de la palabra. Espléndida aurora de bien que Nos hace saludar y esperar un próximo luminoso mediodía si la práctica de los Ejercicios espirituales se difunde más universal y regularmente, con el debido calor en las filas de las varias Asociaciones católicas, especialmente las de jóvenes.

CONCLUSION. — La Casa de Ejercicios que se inaugura en Los Chórrros, heredera de la que en Caracas funcionara en el siglo XVIII, seguirá su tradición y esparcirá por Venezuela el bien que otras similares difunden en otras naciones. Los bienhechores que generosamente han contribuido a esta obra, participarán especialmente de los frutos de ella. Ojalá que sea potente fragua de espíritu cristiano y vivero de apóstoles decididos de Cristo.

V i c t o r . . . I r i a r t e